

**UN NUEVO MODO DE PLANIFICAR Y EL  
MANEJO ADECUADO DE LOS CONCEPTOS  
DETERMINISMO, LIBRE ALBEDRÍO Y AZAR.**

**AUTOR : Aníbal Lanz Padrón.  
606/8651.**

**MATERIA: Problemas Políticos Contemporáneos de América Latina.**

**TITULAR : Lic.Jorge Battaglini.**

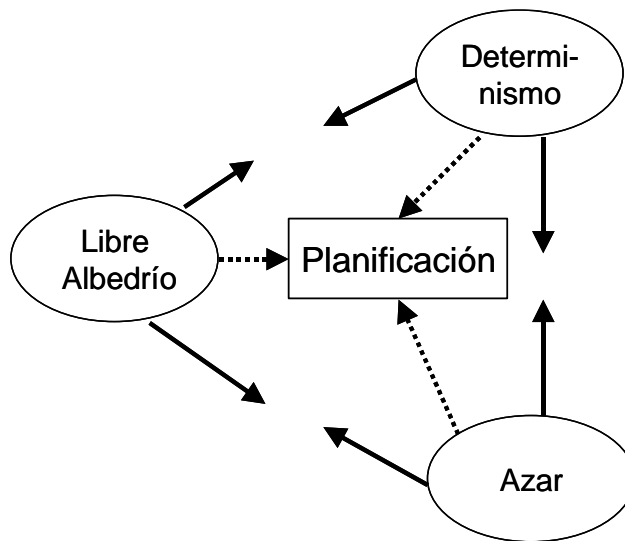
## UN NUEVO MODO DE PLANIFICAR Y EL MANEJO ADECUADO DE LOS CONCEPTOS DETERMINISMO, LIBRE ALBEDRÍO Y AZAR.

### PRESENTACIÓN

Los tres términos conceptuales del presente trabajo fueron escogidos para dilucidar algunas claves vinculadas a una actividad fundamental de la tecnología y de la política: la planificación. Se los describe y combina. Esta combinación busca establecer:

- De qué manera los términos científico-filosóficos de “determinismo”, “libre albedrío” y “azar” afectan a la actividad de tecnológica de *planificar* y su producto el *plan*. Sobre todo en cuanto a comenzar a construir un modo **de planificar**.
- Cómo los tres términos científico-filosóficos se afectan entre sí y las condiciones que crean en los procesos de planificar.

El siguiente gráfico muestra la situación considerar:



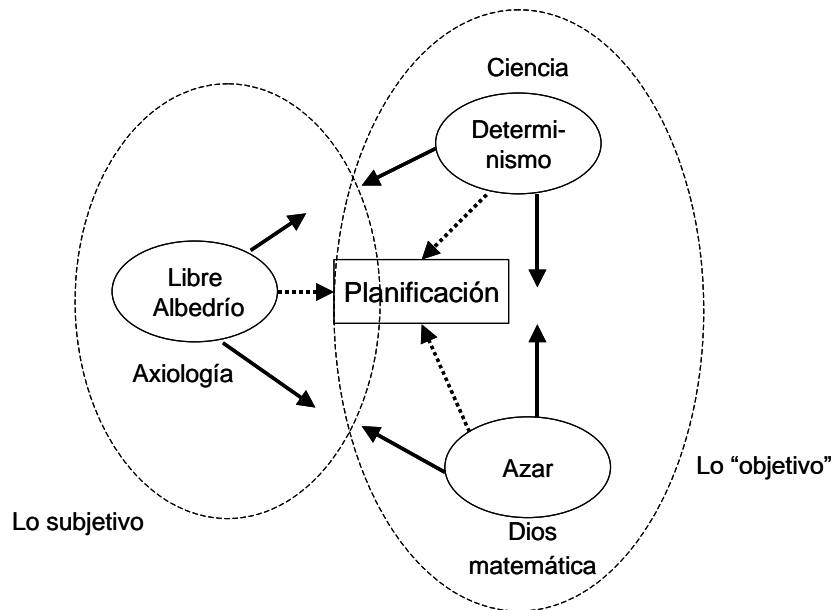
**Figura 1.** La actividad tecnológica y política de planificar y los tres términos científico-filosóficos relacionados.

A partir de este primer gráfico podemos añadir lo siguiente:

- El libre *albedrío* se refiere a la **axiología**, es decir, al mundo de los “valores”. Estos valores obviamente no están en el aire, independiente de las personas involucradas, de los **agentes planificadores**, así como tampoco del detonador social, económico, político, etc. que da pie a embarcarse en un

- “proyecto de planificación”. Hay historia, hay dolientes, hay intereses, etc. Los valores pertenecen al campo de lo “subjetivo” tanto individual como grupal.
- b) El “determinismo” y el “azar” constituyen lo que podríamos llamar el campo de lo “objetivo”.
  - c) El determinismo es asunto de la **ciencia**, y el azar es asunto de **Dios** y/o de las **matemáticas**.
  - d) ¿Es el azar un **indeterminismo** que puede ser objeto también de la ciencia? Para responder a esto remitimos al lector al tema del azar y los criterios del Prigogine expuestos hacia el final de este corto ensayo.

El siguiente gráfico muestra estas características:



**Figura 2.** La actividad de planificar y los campos respectivos de pertenencia de los tres términos científico-filosóficos relacionados.

A continuación se exponen los términos científico-filosóficos, pero van a ser precedidos por un examen sobre la planificación. Cada uno se lo describe y conceptualiza. Se van utilizar y descripciones extraídos de diccionarios de filosofía y, a partir de ellos, se hacen consideraciones sobre cada término y su incidencia en la planificación.

## **SOBRE LA PLANIFICACIÓN.**

La actividad de **planificar**, igual que la de **diseñar**, surgió para cumplir un propósito “trans”. El producto de la planificación es un **plan**, no el objeto modelado en dicho plan. El plan es una anticipación deliberada de un futuro ideal, posible y querido, el cual se prefigura, instrumentaliza y registra en un modelo (lo más completo posible) del objeto. El plan, si se ejecuta, creará una situación deseada, minimizando o evitando efectos colaterales indeseados. Por lo tanto, el plan es necesario para un cierto y determinado tipo de acción. Entonces, planificar es una actividad que, entre otras características, consiste en pensar un objeto antes de pasar a actuar para producirlo y de pensar cómo será la mejor forma de llevarlo a cabo. Un(a) planificador(a), entonces, no trabaja directamente sobre el objeto (como lo haría un pintor sobre un lienzo), sino más bien con representaciones – modelos – de lo que desea crear. Además, probablemente serán otros quienes terminarán produciéndolo o haciéndolo realidad. Cada modelo representa un conjunto de sólo algunos componentes del objeto, con sus respectivas propiedades y relaciones. Es por esto que en la planificación hay que trabajar con muchos modelos simultáneamente. Es probable, además, que nunca se logre representar totalmente la situación deseada, no importa cuantos modelos se hagan. Los modelos sirven para objetivar la posición del agente que los elaboró. Esto implica que la intersubjetividad entre los agentes planificadores se facilita cuando cada uno expone y argumenta su posición usando el o los modelos que hayan sido capaces de construir y comunicar. Esto no es nada fácil.

Cuando se alcance un acuerdo sobre el tipo de objeto que se desea, siempre habrá incertidumbre sobre si el objeto planificado se comportará como se tiene pensado, deseado e instrumentado. Para poder planificar los agentes tienen que decidir qué conjunto de variables y valores son los que pueden manipular (=variables de diseño), qué conjunto de variables son las que desean satisfacer (=variables de comportamiento o de evaluación). La determinación de estas variables ya es, de por sí, un campo de controversia, inclusive apasionada. Los agentes tienen que exponer y exponerse unos a otros manejando simultáneamente cinco tipos de conocimientos: factual (hechos), axiológico (valores), conceptual (definiciones), explicativos (causal) e instrumental (medios). De allí se comprende la necesidad de discutir primero cómo se va a planificar. ¿Están todos los agentes conscientes y de acuerdo con las reglas de modo de planificar? ¿Qué estructura debe tener el equipo planificador? ¿Cuándo conviene establecer un equipo igualitario de agentes y cuándo un equipo jerárquico? Estos son dilemas pre-planificación que no son nada fáciles de resolver.

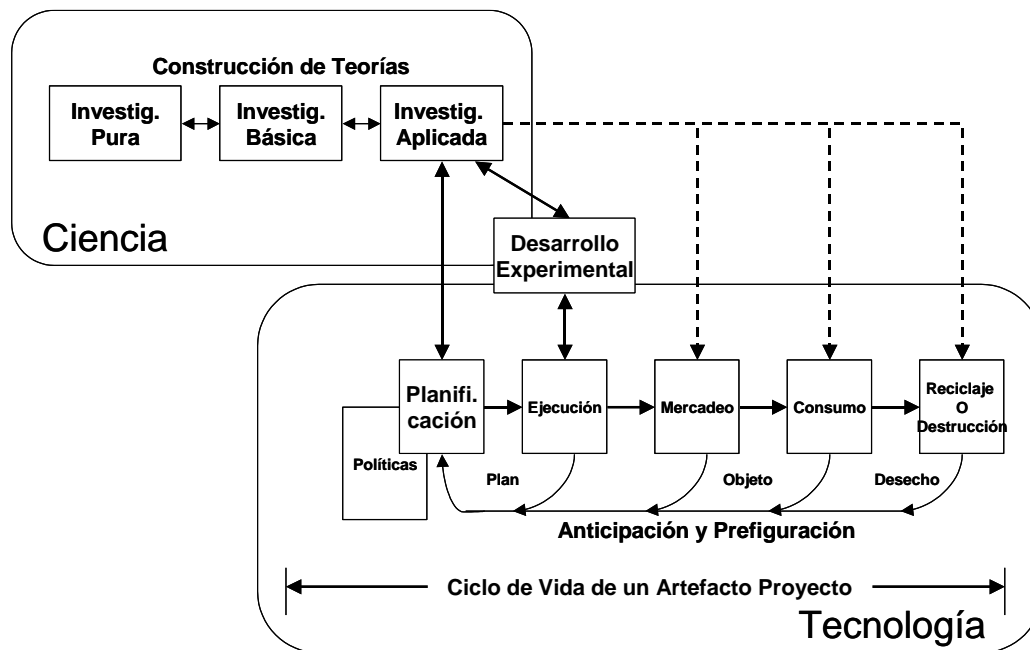
Lo que si debe quedar claro es que, *a priori*, no hay un paradigma totalmente pre-establecido y acabado antes de comenzar a planificar que determine qué hacer y cómo proceder. Lo anterior permite concluir que todo proceso de planificación está expuesto a la “libertad epistémica”, por lo que los agentes participantes en un proceso determinado tienen que tomar posición o partido y contrastar sus

respectivas *concepciones del mundo*, del *problema* y del *objeto* a planificar. Para lograrlo tienen que argumentar. Rittel (1987) plantea al respecto:

El proceso aparece como uno de formación de juicios, alternado con la búsqueda de ideas. La comprensión de la situación cambia con las propuestas de (re)olución que se hagan en la elaboración del plan. Las formulaciones de los diferentes hechos y diferentes valores a considerar, que describan la discrepancia entre la situación existente y la situación deseada, dependerán de los medios que se escojan para alcanzar los fines establecidos. Todas las deliberaciones terminan con juicios del tipo “*está suficientemente bueno*”, los cuales se pueden “basar” en las deliberaciones realizadas, pero que no se derivan de ellas. El planificador fundamenta su decisión revisando los diversos pro y contra de cada aspecto. Sin embargo, saber cómo sucede esto está más allá del razonamiento humano. El análisis del proceso de planificar revela el carácter desconcertante de su *libertad epistémica*: no existen limitaciones o reglas lógicas ni epistemológicas que prescriban cuál de los diversos y significativos pasos a seguir se debería llevar a cabo. No hay “algoritmo” que guíe el proceso de planificar. Se deja en el juicio del planificador la decisión de cómo proceder. No existe necesidad lógica o de cualquier otro tipo sobre lo que hay que querer o hacer en particular a la hora de dar respuesta a una controversia. Nada tiene que ser o mantenerse como es o aparece ser: no hay limitaciones a lo que se pueda concebir e imaginar. Hay una falta notoria de “razón suficiente” que le dicte al planificador cuál acción tomar: si ésta en vez de esta otra. No es fácil vivir con la libertad epistémica, por lo que muchos agradecen lo que los alemanes llaman “*schzwang*”. Literalmente significa “*coerción factual*” o “*hechos coercitivos*”. Es un recurso retórico que sugiere que los hechos y las leyes que los gobiernan obligan a los planificadores a seguir una determinada acción. Es un artificio para “derivar el deber ser del es”, lo que no es una inferencia válida... Sin embargo, el “*schzwang*” es un recurso muy popular entre los políticos y los planificadores porque elimina la libertad epistémica y los libera de responsabilidad. Si no existe la escogencia y la toma de partido, entonces no hay rendimiento de cuentas (*accountability*)<sup>4</sup>

Para comprender todas las implicaciones que conlleva la actividad de planificar, es necesario que su “*para*” esté claro en cuanto a que va a dar inicio al ciclo de vida de un artefacto. Todas las actividades de este *ciclo de vida* forman parte de la “tecnología” (considerada ésta en su sentido más amplio) y la planificación tiene que anticiparlas.

A continuación se presenta un gráfico donde se establece linealmente el ciclo de vida de un artefacto como secuencia de actividades tecnológicas y, además, se incorporan las actividades propias de la ciencia, evidenciando con claridad la demarcación de cada campo.



**Figura 3.** Demarcación de los campos de la ciencia y la tecnología y, dentro de ésta, la secuencia de actividades del ciclo de vida de un artefacto comenzando por la planificación.

### ***SOBRE EL DETERMINISMO.***

Determinismo es un “término científico y filosófico que define la vinculación necesaria de todos los fenómenos a partir del principio de causalidad”<sup>5</sup>. Otra definición es: “en general. la total determinación de toda realidad por leyes, en particular, la doctrina según la cual todas las mociones de la voluntad humana están constantemente predeterminadas necesariamente en su orientación al fin por causas externas o internas, de modo que no puede haber libertad, ni voluntad”<sup>6</sup>. Y por tal se “entienden dos cosas: 1) *la acción condicionadora o necesaria de una causa o de un grupo de causas*; 2) *la doctrina que reconoce la universalidad del principio causal y que, por lo tanto, admite también la determinación necesaria de las acciones humanas, por parte de sus motivos*”<sup>7</sup>. Con respecto a la planificación la segunda denotación no es pertinente, puesto que no hay causa que determine que hay necesidad de planificar ni cuándo ni cómo. Mucho menos, en el momento en que ya se esté planificando, qué tipo de plan hay que elaborar para satisfacer cuáles deberes (deontología) ni cuáles fines (teleología). En la planificación, como en toda *tecnología* y en el *mundo de lo artificial*, los estados factuales y valorativos que se formulan para ser contrapuestos, son *constructos* mentales, generados a partir de las concepciones del mundo de los agentes planificadores. Las causas de la discrepancia entre ambos estados son explicaciones que cada agente inventa, adopta, argumenta y controvierte o tiene que inventar, adoptar, argumentar y controvertir, porque de lo contrario no es un verdadero agente planificador. En nada de esto hay necesidad,

ni siquiera razón lógica o epistemológica. Es la libertad epistémica que describe Rittel, que compromiso y participación deliberante.

De las definiciones dadas habría que discutir tan sólo la primera denotación de determinismo y si tal concepto es aplicable a la planificación. Para orientar su discusión se divide este asunto en tres niveles: a) determinismo en el *proceso de planificar*; b) determinismo en el *proceso de ejecutar el plan*; y c) determinismo en el *proceso de uso del objeto* planificado y realizado.

- a) En cuanto al *determinismo como inherente al proceso de planificar*, con la larga y sustanciosa cita de Rittel, se pone en evidencia que no existe. Las razones dadas para rechazar la segunda denotación se aplican también aquí. El producto del proceso de planificación que es el plan, no es bajo ningún respecto un “instrumento determinista”, independientemente de que todo plan<sup>8</sup> **determine** acciones futuras. La única opción de asociar el “determinismo” con la “planificación” es partiendo del llamado “Argumento del diseño” o “Argumento teleológico<sup>9</sup>” que planteó santo Tomás de Aquino.

Este argumento, para resumir, está basado en que detrás de todas las cosas y personas del universo hay una intención y una fuerza causal inicial, y que esta fuerza intencionada es Dios. De esta fuerza intencional (=diseño) surgen las leyes que nos rigen a todos (=determinismo; por lo que sólo en este caso se usaría la expresión “diseño determinista” o “determinismo diseñado” (o “determinismo planificado”). Pero, como no somos dioses (aunque lo pretendamos, siguiendo a la Biblia y a Eric Fromm con la expresión “*seréis como dioses*”), plantear tales términos aplicados a las realidades concretas es un exabrupto.

Ahora bien, para elaborar un plan, en su proceso de formulación y desarrollo se utilizan variables que se van a considerar que afectan al objeto diseñado, pero que los agentes planificadores no pueden manipular sus valores. A estas variables se las llama “de contexto”. Algunas de estas variables son producto de leyes deterministas. Un ejemplo de ello lo tenemos cuando se diseña un edificio y se considera como variable de contexto a la fuerza de gravedad. La ley de gravedad es una ley determinista considerada como contexto en ese proyecto. Su valor sin embargo, sería diferente si el edificio estuviera en la Tierra o en la Luna.

- b) En cuanto al determinismo en el proceso de ejecutar el plan, lo que hay que aclarar es que las causas para que un plan se ejecute de cierta manera y no de otra, no son causas naturales ni universales. Son *causas inventadas*. Inventadas y convertidas en norma circunstanciada por los planificadores. Por lo tanto, en vez de utilizar la palabra “determinismo” (un *ismo* que implica posición filosófica y epistemológica que no es aplicable al caso), más bien hay que utilizar “determinación”. “Aristóteles adoptaba este término para indicar la nueva adición de notas o características al objeto considerado (Abbagnano, p.311)”.

- c) En cuanto al *determinismo en el proceso de uso del objeto planificado y realizado*, la discusión tiene muchos niveles y aspectos. Puesto que la planificación y la ejecución de un plan son actividades propias de la tecnología y corresponden al *ciclo de vida de un objeto artificial*, su realidad es siempre comprometida y producto del uso discriminado de recursos limitados (a favor de algo y alguien, y en detrimento de otros algo y alguien). La tecnología no es neutra. Aunque un objeto artificial, que fuera diseñado o planificado para cumplir con un fin, en su consumo bien puede ser usado para otros fines que no fueron prescritos.

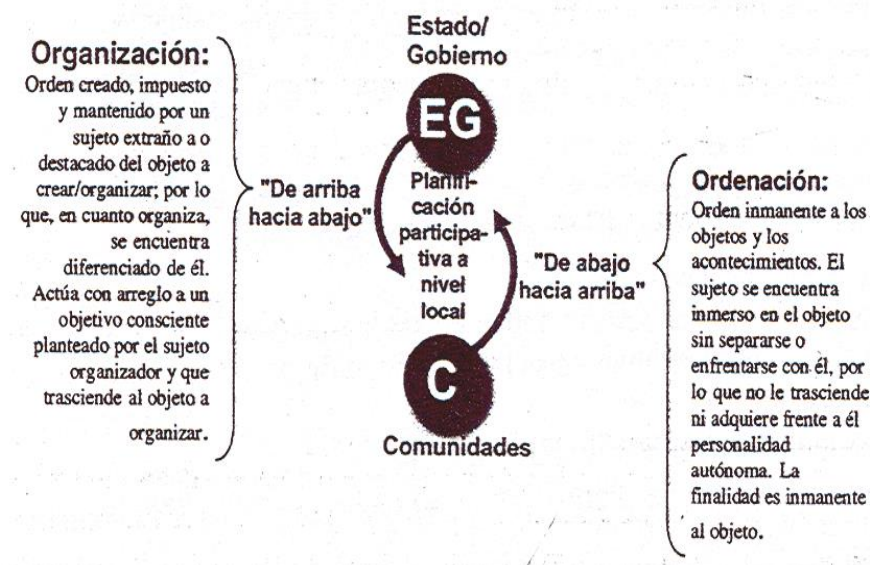
Por ejemplo, un martillo puede haber sido diseñado y producido para “martillar un clavo”, pero un usuario cualquiera lo puede usar, no sólo para golpear a alguien, sino incluso para apuntalar otro objeto actuando como tranca. El libre albedrío del planificador a la hora de diseñar el martillo con formas y materiales diversos para cumplir unas funciones aparentemente precisas y hasta bastante restrictivas, bien puede algún usuario “encontrar” otras formas de uso que no fueron anticipadas ni mucho menos pre-determinadas. Siempre hay algún rango de libertad de uso. Es por esta razón que ni siquiera aquí en el proceso de uso, hay determinismo. Cuando el objeto diseñado es una institución, hay que estar consciente que no se puede pretender adoptar una “determinismo institucional” (ver la descripción de institución en las notas a pie de página).

Sobre el nuevo **modo de planificar**, en cuanto a sus reglas de juego, no sólo que no tampoco es un dato previo, pre-determinado ni pre-determinante para todas las generaciones presentes y futuras, sino que su concepción es abierta, dinámica, flexible y multi-dimensional buscando propiciar controversia y variedad. Lo que se pretende establecer una especie de “meta-planificación” en cuanto a que se lo concibe como **procederes democráticos, participativos y protagónicos entre iguales** o lo más igualitario posible (dependiendo del tipo de proyecto y las responsabilidades inherentes). Sin embargo, la dinámica del **sistema de planificación** que se plantea crear está circunscrito a la creación de un **sistema de información de la planificación**, construyéndose y reestructurándose permanentemente a través de sus sucesivas generaciones de agentes comprometidos con la teoría y la práctica proyectual: que **planifiquen la planificación** una y otra vez.

Se espera que cada proyecto de planificación específico alcance el grado de determinación (que no es *determinismo* ni lo implica bajo ningún respecto) correspondiente, porque de lo contrario no habría plan. Pero es aquí donde hay que discutir: ¿hasta qué grado de de-terminación y pre-determinación tiene que llegar y prescribir cada plan? La posición aquí adoptada es que, ni tan escaso, precario y ambiguo como par permitir que los propósitos del proyecto no se cumplan. Ni tan exageradamente desarrollado o prescrito hasta el detalle, como para impedir la dinámica propia de coajustes en su ejecución con participación de las comunidades afectadas.



El siguiente gráfico muestra la necesaria dinámica dialéctica de la planificación bi-direccional: **“De arriba hacia abajo”** (en inglés *“top down”*) que ejerce el gobierno en cualquiera de sus tres niveles; y **“de abajo hacia arriba”** (en inglés *“bottom up”*) que ejerce la comunidad objeto y sujeto simultáneo de la planificación. Se adopta de García-Pelayo<sup>10</sup> los conceptos de *“organización”* y *“ordenación”*. Cuando la acción planificadora la ejerce el Estado o algún ente gubernamental la acción es de tipo *“organizadora”*. Cuando la acción *“(auto) planificadora”* la ejerce la propia comunidad sobre sí misma la acción es de tipo *“ordenadora”*. Donde se muestra la dinámica dialéctica de los múltiples ajustes y reajustes que hay que realizar para lograr un acuerdo satisfactorio entre todos los agentes planificadores, evaluadores y decisores participantes.



**Figura 4.** La dinámica de la planificación entre la acción organizadora del Estado/Gobierno y la acción ordenadora de las comunidades objeto y sujeto de la planificación.

Como conclusión sobre la relación entre determinismo y planificación es que son dos conceptos contrapuestos. Si hay determinismo, no puede haber planificación. Si hay planificación, en cuanto a su proceso según lo expuesto por Rittel, entonces no hay determinismo, sino libertad epistémica. Además, cuando se considera el ciclo de vida de un artefacto planificado, las actividades subsecuentes de la planificación no están sujetas a al *determinismo*, sino a una *determinación*, conceptos diferentes que no deberían confundirse.

## ***SOBRE EL LIBRE ALBEDRÍO.***

“Poder de determinarse a la acción por la propia voluntad eligiendo indiferentemente, e incluso eventualmente sin motivo, entre los contrarios. Cuando se quiere insistir en la ausencia de motivos, se hable sobre todo de *libertad de indiferencia*”. (Thinés, Georges y Agnès Lempereur (1978) **Diccionario de Ciencias Humanas**, Madrid: Ediciones Cátedra, p.532).

“Libertad de la voluntad (libertad de elección, libre albedrío) es la capacidad del ser espiritual para tomar por sí mismo (es decir, sin ser precedentemente determinado de manera unívoca por nada) una dirección frente a valores limitados conocidos, para elegir o no elegir el bien limitado o para elegir este o aquel bien concebidos como limitados. Por consiguiente, la libertad entra sólo en consideración donde se aprehende un valor como real, pero dotado de límites. Libertad de la voluntad no significa en modo alguno capacidad para querer “sin causa”, como muchos adversarios del libre albedrío (determinista) afirman repetidamente sin conocer la verdadera doctrina de la libertad. No hay un querer sin motivo. Libertad de la voluntad no quiere decir que ésta no pueda estar intensamente impresionada y solicitada por los motivos o que pueda permanecer frente a ellos absolutamente indiferente. Ni quiere decir tampoco que, de hecho, los hombres quieran siempre libremente, pues muchas acciones de la vida cotidiana se realizan sin consideración alguna de los motivos. Además, puesto que la deliberación necesaria para la elección puede estar también limitada y entorpecida por la pasión o por estados patológicos, v.gr.: ideas obsesivas u otros trastornos parecidos, cabe con razón en tales circunstancias hablar de aminoración de la libertad e imputabilidad, aunque no de total supresión de las mismas (excepto en los casos de enfermedad mental grave). El hecho del libre albedrío se infiere ante todo de sus relaciones con la personalidad ética...” (Brugger, Walter (1988) **Diccionario de Filosofía**. Barcelona: Biblioteca Herder, p.337).

“Libre albedrío, expresión que en el lenguaje teológico, a partir de San Agustín, designa la libertad de elección o de la voluntad humana. En qué consiste o en qué sentido es admisible, es también un problema filosófico. En términos vagos, la libertad de la voluntad es reconocida ya por Platón y Aristóteles como fundamento de la responsabilidad moral, y este nexo libertad-responsabilidad moral se ha mantenido en el pensamiento occidental hasta nuestros días. Desde la perspectiva cristiana, el problema dramático es cómo conciliar el libre albedrío de la criatura con la omnipotencia del creador, su presciencia y su providencia, así como con doctrinas como la de la predestinación y la gracia... Posteriormente, con la afirmación del determinismo en la ciencia moderna, el problema se impuso también en territorio estrictamente racional: si todo suceso es unívocamente determinado por sus antecedentes causales, según las leyes universales de la naturaleza, ¿cómo pensar que algunas de las elecciones de los hombres puedan ser libres? La respuesta negativa por parte de Hobbes y Spinoza no cerró el debate al respecto, que prosiguió, en estos términos, por lo menos hasta Kant,

que sostuvo la respuesta contraria. En la Crítica de la razón práctica, Kant distingue entre el mundo fenoménico, donde rige el determinismo más estricto, requerido por la universalidad de la categoría de la causalidad, y el mundo inteligible (“nouménico”), donde, en cambio, sería posible la iniciativa autónoma del hombre...” (Boni, Lamberto (redacción y coordinación) (1992) **Enciclopedia de la Filosofía Garzanti**. Barcelona: Ediciones b., pp. 580-581).

Libre albedrío. La capacidad de tomar decisiones e implementarlas sin (o a pesar de) la coerción, basándose en la deliberación más que en una respuesta automática a los estímulos externos. La cuestión de la libertad todavía se discute acaloradamente. Durante el apogeo del conductismo la admisión del libre albedrío se consideró como una marca de no-ciencia porque, si todo lo que hacemos es una respuesta adaptativa (gratificante) a los estímulos externos, entonces no existe nada que podamos hacer de modo espontáneo, menos aun ir contra corriente. Hoy en día, los neuropsicólogos tienden a admitir la posibilidad del libre albedrío como un proceso dirigido internamente que ocurre en los lóbulos frontales, las “oficinas ejecutivas” del cerebro. Al ser presumiblemente un proceso sujeto a leyes, no viola el determinismo. Por consiguiente, el problema se ha convertido en un problema científico-filosófico...” (Bunge, Mario (2001) Diccionario de Filosofía. México: siglo XXI editores, p.124.).

“... El libre albedrío designa la posibilidad de elegir entre el bien y el mal; la libertad es el buen uso del libre albedrío. El hombre pues, no es siempre “libre”, en el sentido de libertad, cuando goza del libre albedrío; depende del uso que haga de él. En este sentido se lo ha equiparado a veces con la voluntad. Sin embargo se puede distinguir entre la voluntad que es un acto o acción y el libre albedrío que es más bien una facultad.

A veces se ha fundado la mencionada distinción entre libre albedrío y libertad, sosteniendo que mientras el primero requiere ausencia de coacción externa, la segunda implica también de coacción interna. En este último sentido se habla de libre albedrío de indiferencia y también de libertad de equilibrio. Significa entonces la pura y simple posibilidad de obrar o no obrar, o de obrar en un sentido más bien que en otro. Contra esta idea se ha declarado que no puede haber entonces ninguna decisión, de tal modo que el libre albedrío de indiferencia designa la pura suspensión de toda acción y de toda decisión...” (Ferrater Mora, José (1970) Diccionario de filosofía abreviado. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp.23-24).

De este conjunto de descripciones se puede sintetizar la noción de libre albedrío relacionado con la planificación de la siguiente manera:

- a) No hay planificación sin libre albedrío.
- b) En un proceso de planificación no es fácil sistematizar y formular con claridad los valores que son inherentes a la voluntad: discernir entre el bien y el mal.
- c) Es por esto que los “objetivos” de un proyecto de planificación se van formulando y reformulando a lo largo de todo el proceso de planificación.

- d) La mayoría de las veces, luego que el plan está concluido, se hace la “formulación definitiva” de los objetivos. Decir: “plan” y “objetivos”, o “(re)solución y “problema”, son dos pares que implican los mismo.

### **SOBRE EL AZAR.**

El azar es el “*carácter de un fenómeno que no puede ser suficientemente explicado por sus causas y, por consiguiente, el principio indeterminado responsable de tal fenómeno...* El campo entregado al azar varía con la extensión de nuestros conocimientos. Así, la teoría freudiana de los actos fallidos ha reducido el papel del azar en los acontecimientos aparentemente fortuitos de la vida cotidiana. Además, desde Pascal, las matemáticas han entrado en el dominio del azar y se ha descubierto leyes (cálculo de probabilidades, estadística, etc.). El azar no es, por lo tanto, indeterminación absoluta. En términos filosóficos, se habla de contingencia más que de azar.” (Thines, Georges y Agnès Lempereur (1978) **Diccionario General de Ciencia Humanas**, Madrid: Ediciones Cátedra, p.86).

Para relacionar el azar con la *planificación* es conveniente establecer primero algunas consideraciones relativas al **tiempo**. La planificación es anticipación deliberada del futuro. Entonces, cabe la pregunta ¿está dado el futuro o está en perpetua construcción? O, ¿acaso nuestra libertad es una ilusión y no existe futuro alternativo, salvo lo que ya esté pre-determinado por alguna divinidad? Prigogine, en su libro *El fin de las certidumbres* (1997, Santiago de Chile: Edit. Andrés Bello, pp.9-61) plantea un conjunto de criterios pertinentes a esta discusión y que se sintetizan a continuación:

- I. La cuestión del tiempo se sitúa en la encrucijada del problema de la existencia y del conocimiento. En la física clásica, la relatividad y la cuántica, no se autoriza ninguna distinción entre pasado y futuro: no hay flecha del tiempo. Pero, “la materia es ciega al equilibrio allí donde no se manifiesta la flecha del tiempo, pero cuando ésta se manifiesta lejos del equilibrio, ¡la materia comienza a ver!” La flecha del tiempo, común a todas las partes del universo, nos permite entender los dos rasgos principales de la naturaleza: su **unidad** y su **diversidad**. En cuanto a la unidad: “tu futuro es mi futuro, el futuro del sol y de cualquier otra estrella”. En cuanto a la diversidad: “*el aire, mezcla de gases, tiene un relativo equilibrio térmico y se encuentra en un estado de desorden molecular, pero también existen esas flores arregladas por mi esposa, que son objetos del equilibrio, objetos altamente organizados gracias a procesos irreversibles de no equilibrio*”.
- II. El desarrollo espectacular de la física de no equilibrio y de la dinámica de los sistemas dinámicos... nos obliga a revisar la noción de tiempo, tal como se ha formulado desde Galileo. Es el nacimiento de una nueva ciencia: la física de los procesos de no equilibrio, que estudia los procesos disipativos caracterizados por un tiempo unidireccional, que otorga una nueva significación a la irreversibilidad.

- II. La irreversibilidad ya no sólo aparece en los fenómenos simples. Está en la base de muchos fenómenos como la formación de torbellinos, las oscilaciones químicas o la radiación láser.
- IV. Ha sido obsesión desde nuestros orígenes intelectuales la dualidad del ser y el devenir. Se ha podido caracterizar la historia de la filosofía como una historia desdichada que oscila entre un mundo autómatas y un universo gobernado por la voluntad divina. Si bien la física newtoniana por la mecánica cuántica y la relatividad, sus rasgos fundamentales de determinismo y simetría temporal sobrevivieron... Todas las teorías físicas, sin embargo, representan un conocimiento ideal que alcanza la certidumbre. Una vez establecidas las condiciones iniciales, todo está terminado. La naturaleza es un autómata que podemos controlar, por lo menos en principio. La novedad, la elección, la actividad espontánea son sólo apariencias relativas al punto de vista humano.
- V. La cuestión del tiempo y del determinismo no se limita a las ciencias: está en el centro del pensamiento occidental desde el origen de lo que denominamos racionalidad y que situamos en la época presocrática. ¿Cómo concebir la creatividad humana o cómo pensar la ética en un mundo determinista? La interrogante traduce una tensión profunda en el seno de nuestra tradición, la que a la vez pretende promover un saber objetivo y afirmar el ideal humanista de responsabilidad y libertad. Considerarnos extraños a la naturaleza involucra un dualismo ajeno a la aventura de las ciencias y a la pasión de inteligibilidad propia del mundo occidental... Hoy creemos estar en un punto crucial de esa aventura, en el punto de partida de una nueva racionalidad que ya no identifica ciencia y certidumbre, probabilidad e ignorancia.
- VI. En *Le possible et le réel*, Henri Bergson pregunta: “¿Para qué sirve el tiempo?... el tiempo es lo que impide que todo sea dado de una vez. Aplaza, o más bien, es aplazamiento. Por lo tanto debe ser elaboración [¿objeto de la planificación?, agregaríamos]. ¿No será entonces el vehículo de creación y elección? ¿Acaso la existencia del tiempo no probaría que hay indeterminación en las cosas?”. Para Bergson, realismo e indeterminismo son solidarios. Pero esa convicción tropieza con el triunfo de la física moderna. La respuesta que podemos dar hoy al dilema de Epicuro (el *Clinamen*) es enraizar el indeterminismo y la asimetría del tiempo en las leyes de la física.
- VII. Los antiguos griegos nos legaron dos ideales que han guiado nuestra historia: la **inteligibilidad de la naturaleza** o, como escribe Whitehead “formar un sistema de ideas generales que sea necesario, lógico, coherente, y en función del cual todos los elementos de nuestra experiencia puedan ser interpretados”, y la **democracia**, cimentada en el supuesto de la libertad, creatividad y responsabilidad humanas. Estamos muy lejos de cumplir con ambos ideales, pero por lo menos de ahora en adelante podemos juzgar que no son contradictorios.

**VIII.** La entropía es el elemento esencial que aporta la termodinámica (segundo principio), ciencia de los procesos irreversibles, es decir orientados en el tiempo. El aumento de entropía indica entonces la dirección del futuro. ¿Cómo puede generarse orden a partir de la entropía? Hoy día ya es un hecho que, incluso en física, la irreversibilidad ya no puede asociarse sólo a un aumento del desorden. Por el contrario, los desarrollos recientes de la física y de la química de no equilibrio muestran que la flecha del tiempo puede ser fuente de orden. Hay casos de irreversibilidad donde ésta conduce a la vez al desorden y al orden. Lejos del equilibrio, el papel constructivo de la irreversibilidad se torna aun más sorprendente. Crea nuevas formas de coherencia. Podemos aseverar que la naturaleza realiza sus estructuras más delicadas y complejas gracias a los procesos irreversibles asociados a la flecha del tiempo. Todo esto refuerza las conclusiones presentadas en ***La nueva alianza***:

1. Los procesos irreversibles (asociados a la flecha del tiempo) son tan reales como los procesos reversibles descritos por las leyes tradicionales de la física, no pueden interpretarse como aproximaciones de las leyes fundamentales.
2. Los procesos irreversibles desempeñan un papel constructivo en la naturaleza.
3. La irreversibilidad exige una extensión de la dinámica.

De todos estos criterios y aplicados a la acción humana de planificar se puede extraer lo siguiente:

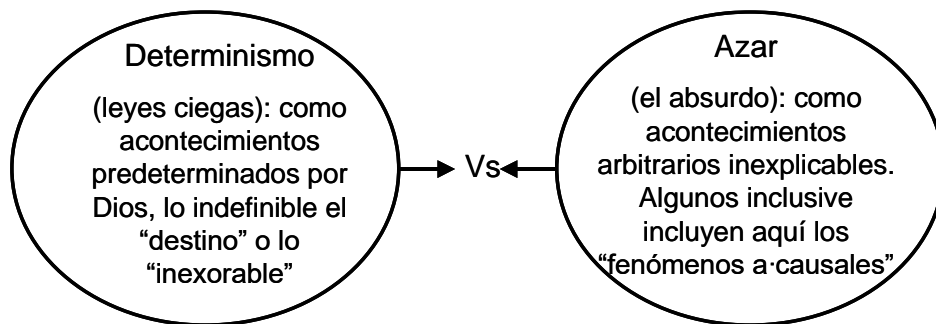
Existe la flecha del tiempo, lo que implica que el pasado, el presente y el futuro no son iguales. Hay muchos procesos de la naturaleza que son irreversibles, por lo que la acción deliberada humana, cuando se concreta en un plan de acción que se ejecuta, genera situaciones irreversibles (= cada problema de la planificación es único). Además, el universo está en permanente construcción: (r)evoluciona. Lo mismo sucede con planificación humana que construye y reconstruye constantemente nuestro mundo, pero consciente de que en cada caso no se parte de cero, sino que cada problema tiene historia. La evolución del universo es irreversible. Lo mismo sucede con la acción humana, añadiendo que cada plan que se ejecute es “una operación de un solo disparo” (una vez que se afectó en algo la situación inicial, cambiándola). Si bien hay principios que permiten descifrar el porvenir del universo, estos principios sólo se aplican en cuanto a probabilidad, puesto que además de estar sometidos a leyes; y estos acontecimientos contribuyen a actualizar las posibilidades de esas leyes. En cuanto a la planificación, resulta que el plan es simultáneamente intencionalidad (de una potencialidad anhelada) y anticipación condicionante (de una probabilidad contextual). Es la interacción entre ambas cuando se ejecuta el plan la que producirá la situación deseada, evitando en lo posible acontecimientos (azar) indeseados no previstos.

El universo es inestable. Así también el proceso de planificar: no hay un único punto de vista, por lo que cada posición es controvertible. No hay ninguna autoridad intrínseca. Toda autoridad es extrínseca y, si es autoritaria, entonces el proceso de planificación, así como tampoco seguridad, ni certidumbre en las decisiones ni resultados. Todo es una aventura, por el riesgo y la responsabilidad conviene compartirla con la mayor cantidad de agentes, no actores, posible. La evolución del universo ha sido un camino entre muchos posibles. El seguido hasta ahora ha sido producto de la alternativa “escogida” al enfrentarse su evolución a cada bifurcación (no fue una escogencia intencional ni consciente). En todo proceso de planificación se generan una gran variedad de opciones, no sólo de (re)soluciones, sino inclusive de formulaciones y explicaciones causales del porqué la discrepancia entre la situación existente y la situación deseada que se quiere crear. No hay nada a priori que nos diga cuál formulación, camino, variedad, etc. generar y escoger. Ni hubo, ni hay, ni habrá certidumbre en el universo. Tampoco en la planificación ni en la ejecución de un plan. Ni siquiera la matemática es la vía de certidumbre como pensaba Descartes. Hay grandes dilemas y paradojas en todo proceso de planificación que no tienen solución. Ni la ciencia ni la matemática traerán “paz entre los humanos”. Tampoco la planificación *per se*. Y los procesos de planificación, por su inherente carácter controversial, tampoco están garantizados de realizarse en paz. La planificación busca “resolver conflictos” (más que “solucionar problemas”) por lo que bien puede suceder que la cura termine siendo peor que la enfermedad. Las resoluciones (los planes) deben formularse por convicción, no por persuasión. Dentro de las leyes del universo, la paz entre los humanos sólo podrá surgir por convenciones entre las partes, lo que origina que no hay paz duradera, sino paz inestable y regada de incertidumbre. En la planificación, por lo tanto, todo “acuerdo final” (= plan de acción) es transitorio. La ejecución que inclusive sea exitosa creará nuevas situaciones objeto de nuevos procesos de planificación, y así sucesivamente. Si bien no hay absoluta certidumbre en el universo, tampoco somos producto del absurdo del azar. Creer en uno de ellos o en ambos, no sólo es una negación de la realidad, sino que además crear alineación. Se planifica porque se parte del siguiente criterio: **ni nos sometemos al destino ni claudicamos ante supuestas “manos invisibles”, mucho menos nos limitamos a “jugar a los dados” del supuesto caos**. Más bien, con la planificación se interviene consciente, responsable, intencional y deliberadamente a favor de un curso de acción y de acontecimientos ideales y viables.

La ciencia no permite escapar de los tormentos de la existencia humana. Tampoco la planificación. Ningún plan, por muy “bueno” que sea, es garantía de “La” solución. De lo que se trata de resolver, no de solucionar, lo que implica acuerdos, consenso, riesgo... El conocimiento científico es necesario y útil en la planificación, no por la absoluta confiabilidad y certeza en ella por ella misma. Se limita a un uso siempre cuestionable y controvertible, puesto que sirve de apoyo en tal o cual situación, argumento, formulación, diseño, etc. Si la creatividad tiene cabida en el universo, mucha más cabida la tiene en la planificación. Más aun, puede sustentarse que sin creatividad no hay planificación. Tanto el mundo subjetivo como el objetivo están constituidos de situaciones que consideran los

acontecimientos en cuanto posibles, sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles de leyes determinadas. La planificación tiene que practicarse buscando formulaciones aceptables por los agentes y los decisores cuyo trabajo consiste en “balancear” la **predicción** de “acontecimientos contextuales futuros en cuanto posibles” y la prefiguración de una situación ideal en cuanto “acontecimientos necesarios y deseados”. Y, finalmente, es posible la inteligibilidad de la naturaleza, a través de distinguir entre lo que puede ser previsto y controlado (acción humana deliberada e intencional) y lo que no puede serlo. En la planificación cuando los agentes deciden que el valor de una variable es controlable y manejable, pero su valor es tomado en cuenta porque afectará al objeto planificado, muestran ante ella un “acto de resignación”.

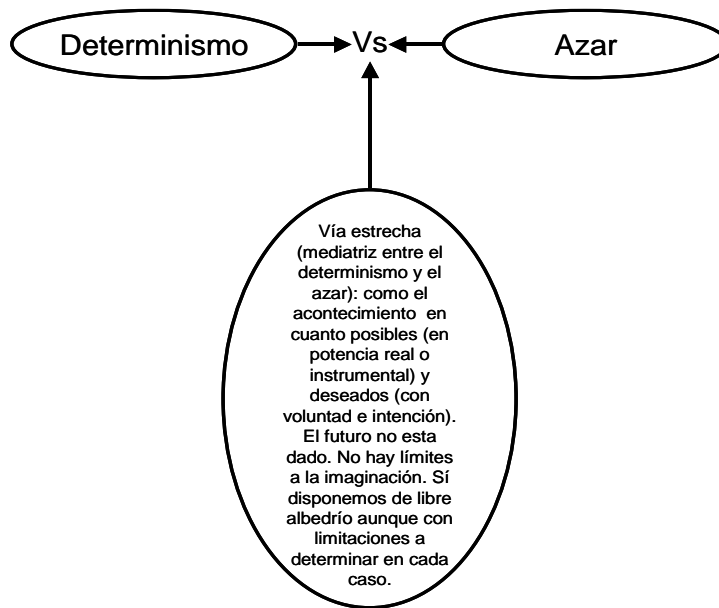
De todo lo anterior se deriva que, en la controversia tradicional que enfrentaba:



**Figura 5.** La controversia tradicional: determinismo vs. azar.

Surge ahora una nueva acción en el universo. Prigogine lo llama “*vía estrecha*”, nosotros, cuando la asumimos para intervenir en nuestro mundo, la llamamos “planificación”. En este sentido su contenido sería:





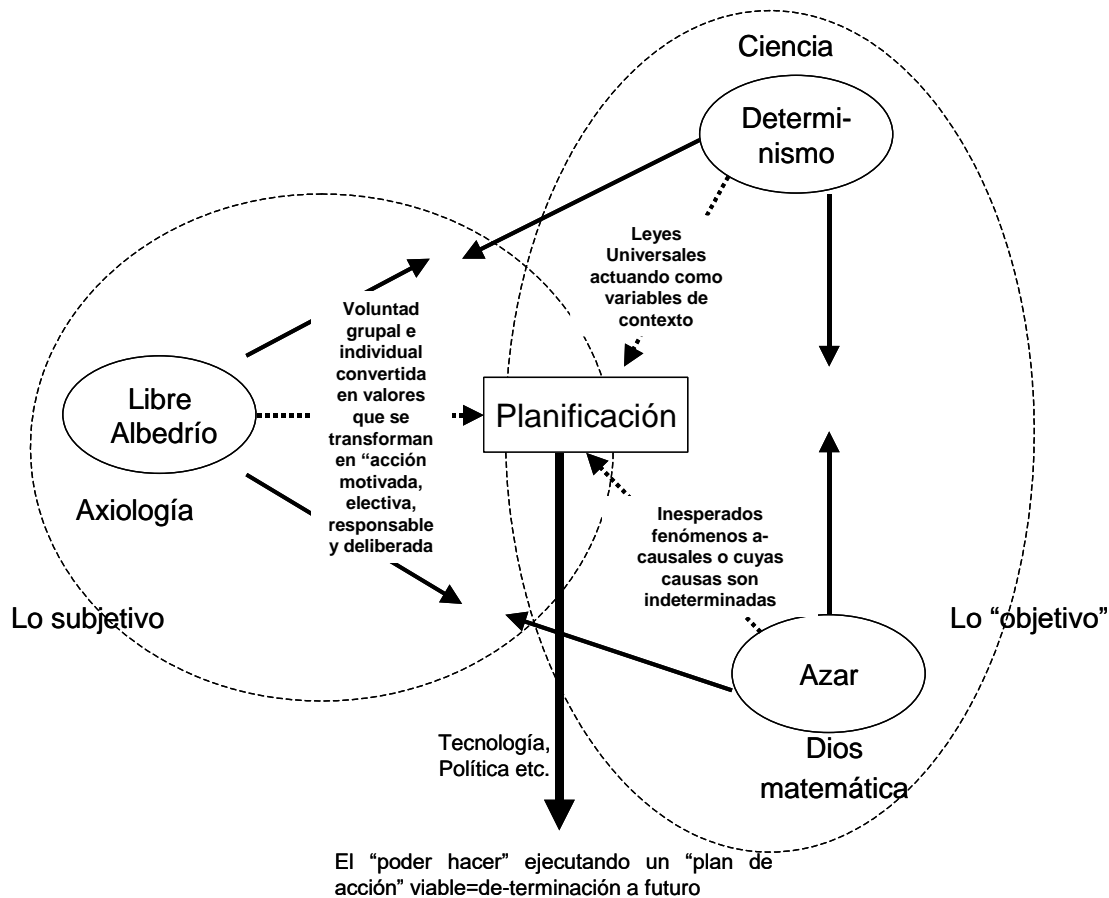
**Figura 6.** Aparición de la “vía estrecha” que no es más, pero tampoco menos, que la planificación.

## **CONCLUSIÓN:**

A continuación se exponen algunas consideraciones finales sobre el falso dilema del “determinismo planificador” de los profesionales del diseño ambiental (no sólo de los arquitectos, sino también de los diseñadores de interiores, diseñadores urbanos, urbanistas, planificadores regionales, etc.) y de políticos, economistas, sociólogos, psicólogos sociales, trabajadores sociales, ingenieros de todo tipo, etc.

*Planificar* es una actividad que busca producir un plan; el cual, si es ejecutado, se espera que produzca una situación deseada. Pero, y he aquí un gran “pero” sobre las implicaciones del libre albedrío (la responsabilidad y la deliberación): se espera *también que el plan ejecutado evite los efectos colaterales secundarios, generalmente imprevistos e indeseados*. Aquí se nos aparece el fenómeno del *azar*. Tratar de evitar los efectos indeseados tiene dos campos de procedencia: por un lado, aquellas variables de contexto que se tenían que haber considerado o que, en el caso de haberlas considerado, su valores no fueron los apropiados; y, por otro lado, los propios fenómenos azarísticos, que por ser desconocidos e imprevisibles, cuando suceden nos agarran por sorpresa y nos afectan en demasía, a menos que los objetos diseñados tengan un margen de flexibilidad y seguridad para absorber sin graves consecuencias la “emergencia” imprevista. La pregunta inevitable, sin embargo, es ¿flexibilidad y seguridad sobre qué y cuánto margen? ¿Cuál es el costo de la flexibilidad y de la seguridad?

- a) Del esquema original (ver figuras 1. y 2.) donde los tres fenómenos científico-filosóficos se los relacionó con la actividad de planificar, podemos concluir sobre las relaciones entre los tres términos científico-filosóficos y la actividad de planificar, lo siguiente:



**Figura 7.** El modelo completo de las relaciones de la actividad de planificar y con cada uno de los tres términos científico-filosóficos considerados.

- b) La vida – tiempo – se da en lugares – espacios – específicos. En cuanto al “tiempo natural”, el del universo, nada podemos hacer al respecto. En cuanto al “espacio natural”, también el del universo, nada o muy poco podemos intervenirlo. Ambos siguen leyes naturales y allí, desde el punto de vista científico mecanicista, puede incorporarse el “determinismo”, independientemente de que hasta en la física ha sido cuestionado como se vio con los criterios de Progogine. Pero en cuanto a los asuntos humanos y como no podemos sobrevivir expuestos a los acontecimientos naturales sin ninguna protección, nos las hemos ingeniado para crear lo artificial contrapuesto a lo natural: mundos artificiales, con “tiempos artificiales” y con

“espacios artificiales”. Como cada propuesta de un tiempo artificial y de un espacio artificial es “para algo, cada propuesta y acción consecuente implica, como todo artefacto, un conjunto limitado de piezas ensambladas que buscan cumplir algún fin (pre) determinado. Pero esto no implica “determinismo”. Como artefacto que es, tanto en sí mismo como para su fin, está artificialmente concebido, artificialmente producido, artificialmente distribuido e intercambiado y artificialmente consumido, todo por causas artificiales, inventadas e innovadas. Para ser real de verdad tiene que estar *de-terminado*. Si no se “termina” no logra existir. Por lo tanto, **la planificación de artefactos** consiste en *de-terminar* un plan para que otros, que están encargados de ejecutarlo, *de-terminen* producirlo, para que sean probablemente otros quienes *de-terminen* distribuirlo e intercambiarlo para que, finalmente, otros *de-terminen* consumirlo.

- c) El sólo hecho de plantear la posibilidad de que exista algo como un “determinismo profesional” (o sus equivalentes tecnológicos, incluyendo los económicos y sociales) nos lleva automáticamente a tres expresiones contradictorias:

- 1º Determinismo planificador.
- 2º Determinismo diseñador.
- 3º Determinismo político.

Si tales expresiones tuvieran sentido y realidad, entonces habría una única manera de planificar, diseñar y hacer política, y tal manera estaría en el campo de la objetividad y la lógica (=verdadero o falso) y no en el campo de la subjetividad (=bueno o malo, me gusta o me disgusta, me da la gana o no me da la gana...).

Ahora bien, si los planificadores (diseñadores, políticos profesionales y similares) son identificados en un proceso de planificación cualquiera como “agentes”, entonces no hay determinismo. La condición de agente planificador involucra “poder escoger”. Por tanto, tener voluntad y libre albedrío, independientemente del grado de poder real que un agente cualquiera tenga en un proceso de planificación particular. Finalmente, si se es un(a) agente que tiene muy poco poder, siempre queda la posibilidad de “salvar el voto” o de dejar sentado por escrito “no, no estoy de acuerdo con...”.

- d) Un aspecto clave es el *conocimiento*. No sólo es importante el proceso de generación y adquisición de conocimientos, sino también el del cambio de conocimiento (información). Es decir, el de “ruptura” y “sustitución”. Rittel y Kunz definen a la “información” como el *proceso a través del cual se cambia el estado de conocimiento de una persona*. En la planificación, el intercambio de conocimientos entre los agentes produce cambios en los estados de conocimientos de los agentes. Es bajo esta concepción, que adquiere ahora sentido concebir *el modo de planificar venezolano* como la creación de un “sistema de información de la planificación venezolana”.

- e) Además de la actividad de **planificar**, los procesos políticos participativos y protagónicos involucran otras siete actividades relacionadas: investigar, informar, empoderar-asistir, organizar-ejecutar, emprender, crear, inventar-innovar y evaluar (*ex ante* y *ex post*).

### **COMENTARIO FINAL:**

Al enemigo se lo combate, no se le plantea debate. La planificación es debate, por lo que uno no planifica con el enemigo. La planificación y el debate es entre amigos, entre agentes lo más iguales posible. Iguales en libre albedrío, en expresar y controvertir conocimientos, en manifestar voluntad y desacuerdo. Todo esto implica que los agentes, además de saber expresarse con propiedad, tienen también que saber oír con respeto. El respeto implica prestar atención, comprender realmente al otro, pero no someterse ni estar de acuerdo, mucho menos porque detente circunstancialmente una autoridad superior. Como en todo proceso de planificación hay “simetría de ignorancia” en cuanto a lo que se desconoce, la disposición a informare, es decir, a cambiar el estado de conocimiento de uno mismo.

El nuevo modo de planificar se fundamenta en formular y contrastar propuestas para resolver conflictos a través de proyectos donde cada agente participa argumentando y contra-argumentando de manera responsable y comprometida. Pero, ¿estamos de acuerdo en cuáles son los conflictos a resolver? ¿Estamos de acuerdo en las propuestas a desarrollar y los instrumentos a utilizar? ¿Estamos, incluso, de acuerdo en el significado de los términos a aplicar? De todo esto se derivan cinco **campos de controversias** (sistema de información) en la planificación:

- a) Controversia sobre los *hechos* a considerar en la situación existente.
- b) Controversia sobre los *valores* a establecer en la situación deseada.
- c) Controversia sobre la *explicación* causal de la discrepancia entre los hechos y los valores finalmente acordados.
- d) Controversia sobre el *significado* de los términos usados en el proyecto.
- e) Controversia sobre los *medios* e instrumentos a aplicar en el plan para lograr la situación deseada.

No hay nada al respecto que se pueda establecer a priori. Cada proyecto implicará comenzar por algún lado, el cual es también controvertible. La controversia conceptual será fundamental porque en cada proyecto, dada la libertad epistémica, cada agente dispondrá de un “no estoy de acuerdo con...” o “no entiendo bien que es lo que se quiere decir con...”, etc.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:**

- 1 El “para” denota el “trans” según planteado por Juan David García Bacca (JDGB).
- 2 “Deliberar” “connota simultáneamente” con intención” y “discutido”. Es decir, esa anticipación de futuro se formula y desarrolla “con la intención de”... “y se genera” discutiendo con uno mismo y con los demás agentes participantes en el proceso de planificar”.
- 3 Para complicar aun más las cosas, el modelo tiene elementos que son propios del tipo de modelo adoptado y que no representan para nada el objeto en cuestión.
- 4 Rittel, Horst W. J. (1987) The Reasoning of Designers. Ponencia presentada en el International Congress on Planning and Design Theory, Boston, agosto de 1987. Traducido por Enrique Vila P. Se cambió las palabras “diseño” por “planificación” y “diseñador” por “planificador”.
- 5 Boni, Lamberto (redacción y coordinación) (1992) Enciclopedia de la Filosofía Garzanti. Barcelona: Ediciones b., p 229: “Desde un punto de vista rigurosamente científico, el determinismo entró en crisis con el abandono en la física del modelo mecanicista universal. En efecto, con la teoría cuántica, por ejemplo, las condiciones iniciales y necesarias de la hipótesis determinista ya no se pueden realizar, porque ha dejado de ser posible determinar ya no se pueden realizar, porque ha dejado de ser posible determinar unívocamente en cada instante el estado del sistema físico, es decir las posiciones y los momentos absolutos de todos los puntos materiales que componen el sistema mismo. Esto se debe al principio de indeterminación de W. Heisenberg (1972), según el cual toda la medición física provoca una perturbación en el sistema a medir. En particular en la física atómica, afirma Heisenberg, “no se puede prescindir en modo alguno de las modificaciones que los instrumentos de observación producen en el objeto observado”.
- 6 Müller, Max y Alois Halder (1986) Breve diccionario de filosofía. Barcelona: Herder, p. 109. Willwoll, A., en el Diccionario de Filosofía de Walter Brugger (1988, Herder, pp. 165-166) plantea: “Determinismo. Doctrina opuesta al indeterminismo, según la cual todas las direcciones de nuestra voluntad están unívocamente determinadas por la constelación de los motivos actuantes y el estado psíquico, consciente o inconsciente, del momento. Se basa a menudo en una errónea comprensión de la doctrina indeterminista de la libertad de la voluntad, como si ésta significara una fuerza dirigida a querer sin causa ni motivo (indeterminismo exagerado). Generalmente, el determinismo invoca sobre todo la ley de causalidad, pero no se limita a concebirla como exigiendo una causa suficiente para todo efecto (única forma en que presenta el carácter de ley universal y necesaria del pensar) (ver Principio de Causalidad), sino pretendiendo ver en ella que todo efecto debe estar unívocamente predeterminado en su causa total (lo cual no se ha demostrado que convenga a todo el dominio de lo real) (ver la ley de Causalidad). Procediendo empíricamente, el determinismo interpreta la

conciencia de la libertad como un juicio erróneo nacido del desconocimiento de los móviles inconscientes (tendencias determinantes). Pero no advierte que nosotros no consideramos como “libremente queridas”, por desconocer su causación, vivencias que descansan en procesos inconscientes de complejos, v.gr., inspiraciones científicas y artísticas, recuerdos fallidos, etc., sino que las tenemos por “enigmáticas”. Una ulterior fundamentación empírica del determinismo alude al hecho de que, conociendo bien el carácter los hábitos, las inclinaciones y la situación motival, pueden producirse las decisiones de la voluntad de otro hombre, así como también invoca la regularidad, señalada por la estadística moral, de muchas acciones “libres”, regularidad que delata una ley operante. Sin embargo, estas alusiones muestran únicamente que no hay ningún querer sin motivos y que los hombres, por regla general, siguen gustosamente sus inclinaciones y carácter y evitan los conflictos con ellas, pero tales argumentos no deciden la cuestión acerca de si esta evitación es necesaria o libre. El determinismo intenta salvar los conceptos de responsabilidad, castigo, etc. (ver Libertad de la voluntad), vacíos de sentido si se suprime la libertad, diciendo que precisamente tiene por responsable y punible el “carácter” del hombre culpable (con lo cual éste no se distingue del psicópata) e interpretando el castigo como un recurso puramente intimidativo, o sea un medio para defender a la sociedad contra el hombre asocial (lo que anularía la dignidad de la personalidad ética y haría del hombre un ser de adiestramiento). Consecuentes con las bases de sus sistemas, son deterministas el materialismo y monismo, el panteísmo, el positivismo, el empirismo y el pragmatismo de todos los matices, así como el racionalismo y el biologismo extremados. Desde el punto de vista de la filosofía natural, entiéndase por determinismo la doctrina de la certidumbre unívoca de todo acontecer natural. Ver ley de causalidad, Física cuántica. Acerca del determinismo

- 7 Sociológico y económico, ver Institución”. En el mismo diccionario, Oswald con Nell-Breuning (pp. 314-315) plantea que “Institución es toda estructura duradera dentro de la sociedad humana, tanto las configuraciones sociales (1), p. ej., el Estado y la comunidad política, el matrimonio y la familia, la economía doméstica y las empresas, como las figuras de tipo cósmico (2), así la propiedad y el dinero, o los instrumentos que posibilitan el capitalismo de efectos o valores, p. ej., la letra al portador y (como abstracto) la fianza limitada. Estas instituciones y sus interacciones condicionan y determinan en alto grado los papeles que pueden o deben desempeñar las relaciones sociales (“socialización”). El institucionalismo comete el error de considerar las instituciones, sin discriminación, como datos precios que han surgido y se mantienen con independencia del hombre. Sobrevalora además el flujo en la conducta del individuo y en la evolución del todo, lo mismo que infravalora la acción libre del hombre y su repercusión en el nacimiento, ocaso y cambio de las instituciones. Con ello el peligro de entregar a los hombre a la alineación mediante las instituciones, y el de fomentar un determinismo sociológico y económico. En el sentido pleno de la palabra también la Iglesia y sus sacramentos son instituciones”.

- 8 Abbagnano, Nicola (1963-1987) Diccionario de filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, p. 312.
- 9 Es conveniente reproducir aquí la descripción que hace Mario Bunge sobre “plan”: “una secuencia ordenada que pretende resolver un problema, ya sea conceptual o práctico. Un concepto esencia de la praxiología (v.) Todos los planes se diseñan a la luz de algún cuerpo de conocimientos pertinentes. En la vida cotidiana, en los negocios y en la política los planes se diseñan para implementar estrategias o políticas. Claramente, los planes son más o menos realistas y eficaces, morales o inmorales, pero no son más o menos verdaderos. Para ser viable, un plan práctico debe ser sistemático antes que parcial, porque la fragmentación de las disciplinas es un artificio intelectual. También debería ser elástico, o sea, abierto a la revisión a la luz de los resultados que se han logrado en el transcurso de su aplicación (o sea, debe incluir circuitos de retroalimentación). La planificación es tan vulnerable como la improvisación. Y el no planear en absoluto lleva a la servidumbre”. (Bunge, M. (2001) Diccionario de Filosofía, México: Siglo XXI editores, pp. 163-164).
- 10 El “determinismo” está basado en las causas. El “diseño” y la “planificación” están basados en los fines (teología) y en los deberes (deontología), es decir, determinismo planificado” se están combinando dos cosas extremas contradictorias: las causas y el resultado. Si el resultado fatalmente tiene que ser lo que, porque la lógica respuesta a las causas (leyes) que nos rigen, entonces no hay cabida ni para la invención ni para la innovación. Por lo que, tanto diseño como la planificación son eufemismos, palabras vacías, y actividades falsas o ilusorias.
- 11 García-Pelayo, Manuel (1998) Orden, Ordenación y Organización. Caracas: Fundación Manuel García Pelayo. Él conceptualiza lo siguiente: “1. La organización supone un sujeto organizador extraño o destacado del objeto a organizar, y que, en todo caso, y en cuanto que organiza, se encuentra diferenciado de él. En la ordenación, en cambio, el sujeto se encuentra inmerso en el objeto sin separarse o enfrentarse con él, de modo que no le trasciende ni adquiere frente a él personalidad autónoma... 2. La organización actúa con arreglo a un objetivo consciente planteado por el sujeto organizador y que trasciende, por consiguiente, al objeto a organizar; en la ordenación, la finalidad es inmanente al objeto mismo, de manera que sus actos más que objetivos tienen simplemente un sentido o un resultado... 3. La organización supone una norma organizadora de carácter racional e impersonal a la que ha de adaptarse el objeto; el orden normativo de la ordenación emerge por el contrario, de sí mismo; es uno de sus momentos integrantes. Ley, reglamento, orden, directivas, instrucciones, etc., son expresiones concretas de la normatividad de la organización; usos, costumbres, rutinas burocráticas con pretensiones de normatividad son manifestación de la ordenación. 4. La ordenación toma al objeto como simple dato para ordenarlo y dominarlo a fin de conseguir un objetivo dado”. (p.8).